

Sanabria-Carballeda (Zamora)

Recuperación de la biodiversidad agraria

LOS GUARDIANES DE LAS SEMILLAS

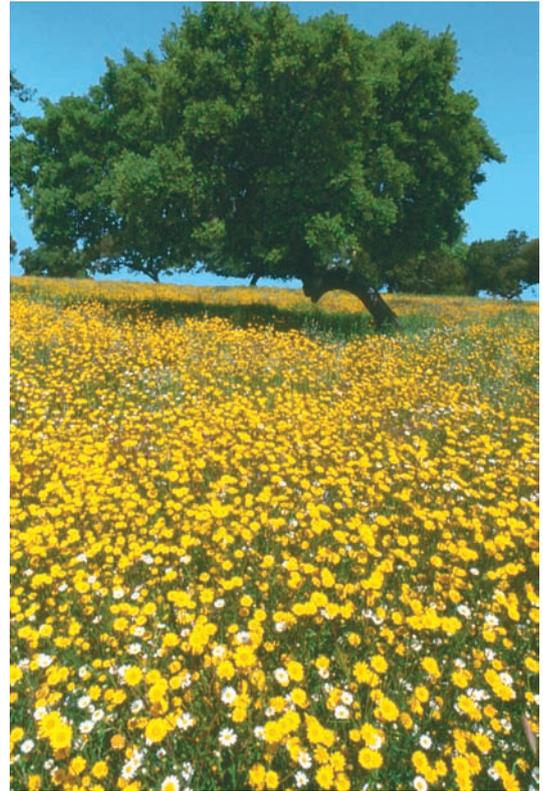
GRUPO SANABRIA-CARBALLEDA. Con la colaboración de algunos de los jóvenes “guardianes de las semillas”

Especies agrarias en peligro de extinción como la cherovía, la pataca, la arnica montana o los abruetanos han protagonizado un proyecto de recuperación en el que participan varios Grupos de Castilla. Más de trescientas variedades han sido estudiadas para su valorización y comercialización.

Desde principios del siglo XX, el 75% de la diversidad agrícola que había en nuestros campos se ha perdido.

El patrimonio agrario y la gran biodiversidad de la que gozan muchos de nuestros territorios son el resultado de siglos de convivencia entre el medio y los usos y costumbres asociados por sus habitantes. Ya sólo quedan, en muchas aldeas, los abuelos que continúan guardando año tras año las semillas que ya plantaban sus mayores y conservando las prácticas culturales y usos de la vegetación que les rodea. Se podría decir que es la última generación heredera de todo ese patrimonio físico e inmaterial que está a punto de perderse. Ellos son los guardianes de las semillas, que han conocido en su juventud el viejo arado tirado por vacas y los riegos por los caños del río que una y otra vez había que rehacer, y que sabían para qué servían las plantas silvestres, o con qué lunas había que sembrar.

Desde principios del siglo XX, el 75% de la diversidad agrícola que había en nuestros campos se ha perdido. El abandono de variedades tradicionales por la agricultura convencional ha hecho retroceder su número y ámbito de cultivo hasta reducirlas a pequeñas áreas, normalmente a zonas de montaña de difícil acceso. De la necesidad de recuperar todo ese patrimonio agrario nace en diversas comarcas españolas un ambicioso proyecto.

**El trabajo de campo**

En el marco de la iniciativa LEADER+, el proyecto Desemillas es un compromiso de cooperación interterritorial coordinado por la Asociación para el Desarrollo Integrado de Sanabria-Carballeda, en Zamora, en el que participan otros cuatro Grupos de Acción Local: el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, en Badajoz; la Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña, en Salamanca; la Coordinadora para el Desarrollo del Nordeste, en Segovia, y el Colectivo para el Desarrollo Rural de Tierra de Campos, en Valladolid.

Con el apoyo del Centro de Recursos Fitogenéticos del INIA (Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria), el proyecto se ha desarrollado a lo largo de casi dos años —entre junio de 2004 y marzo de

2006— para culminar con la publicación del libro, “Los guardianes de las semillas”, donde se describen los pormenores del trabajo de campo realizado y se incluyen fichas de las especies recuperadas de mayor interés, unas 70 variedades de más de 300 sobre las que se ha trabajado.

Se han recogida muestras de semillas de variedades locales históricas

En un principio se realizó un estudio de las semillas en cada comarca y se impartieron cursos de formación a los técnicos de los GAL con el fin de acercarlos a los objetivos del proyecto e integrarlos en una misma metodología de trabajo. El siguiente paso fue sondear los campos de las diferentes comarcas en busca de variedades agrícolas tradicionales —sobre todo hortícolas, leguminosas y cereales— y forestales, aquellas que en otros tiempos supusieron la base de su economía social. Un recorrido por los pequeños huertos familiares y varias charlas abiertas con la población permitieron recoger muestras de semillas de variedades locales históricas así como recopilar información de gran valor.

Valorización y reintroducción

El proyecto Desemillas ha dividido sus esfuerzos en tres campos: la recuperación material

de las semillas y el conocimiento de su manejo; la valorización y reintroducción de las mismas en el uso cotidiano de los pueblos y la búsqueda de futuros usos potenciales, incluida su comercialización.

La recuperación material de las variedades se ha llevado a cabo mediante el seguimiento de huertas tradicionales y campos en extensivo cuyos propietarios aún continúan con su cultivo. Para garantizar la variabilidad genética, desde algunos GAL se han puesto en marcha campos de estudio para la multiplicación y cotejado del material donado, especialmente de aquellas semillas con serio riesgo de desaparecer de la actividad agraria. Es el caso de la *cherovía*, una raíz de aspecto similar al nabo que una vez cocida se adereza como el pulpo y que la gente de la comarca de Sanabria solía comer a falta de éste último, o la *patata*, un tubérculo con sabor no muy diferente a la patata pero consumible por diabéticos. Otras especies en peligro de extinción se han mostrado interesantes para la comercialización como la *arnica montana* y la *genciana*, ambas con numerosas propiedades medicinales; los *ajos salvajes* —“*allium schoenoprasum*”— que, servidos en ensalada, son preventivos del cáncer de colon; la “*lufa sp*”, cuya vaina esconde un tejido que al secarse es una verdadera esponja vegetal, o los *abruetanos* o *gamones* —“*asphodelus albus*”— utilizados tradicionalmente como alimento para los cerdos y muy ricos en alcohol.

La tarea de revalorización ha llevado a los equipos a plantear una serie de estrategias sociales entre las que ha cobrado importancia la planificación de charlas, juegos y diversas actividades destinadas a sensibilizar a la población más joven y a las personas que estaban dispuestas a abandonar sus cultivos. En algunas zonas se ha conseguido que muchos de ellos continúen trabajando la tierra. También se han organizado degustaciones de variedades tradicionales en ferias locales y en varias comarcas se prevé incluso llegar a convocar jornadas culinarias de plantas, cuya finalidad es presentar recetas elaboradas con las especies recuperadas. 🍃



La recuperación material de las variedades se ha llevado a cabo mediante el seguimiento de huertas tradicionales y campos en extensivo.

Para garantizar la variabilidad genética, desde algunos Grupos se han puesto en marcha campos de estudio para la multiplicación y cotejado del material donado.

Planes para el futuro

El esfuerzo de los Grupos de Acción Local participantes en el proyecto se centra actualmente en la comercialización, y se apoya sobre la idea sostenida por diversos estudios de que más del 80% de la población estaría dispuesta a consumir productos ecológicos en el futuro aunque fuesen más caros. Varios GAL ya han puesto en marcha algunas iniciativas con ese objetivo, como la Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña, que pretende crear un vivero experimental en el que trabajará gente discapacitada, o la Asociación para el Desarrollo Integrado de Sanabria-Carballada, que ha recuperado una antigua finca, “El Fenal”, un jardín de principios de siglo XX, con árboles monumentales como secuoyas y pinsapos, para convertirlo en un museo vivo de plantas agrícolas y forestales.

